

Ciencia y religión: sigue el debate, ojalá que sin descarte...

—• Por: Quirilio Matos Batista, OSA •—

“La prueba evidente de que todo hombre desea la verdad está en el hecho de que, aunque muchos gustan de engañar a los demás, no hay uno sólo que guste de ser engañado”.

(Agustín, *Confesiones* I, XXIII, 33).

Una parte significativa de los racionalistas y evolucionistas (sin carácter peyorativo) piensan que los que creemos y tenemos una religión, somos irracionales o desechamos la razón como fundamento, y eso no es verdad. Los que creemos en Cristo también buscamos razones para creer y para vivir la fe. La fe cristiana es profundamente histórica, y no se ha estancado en los dogmas. Muestra de ello es que muchos cristianos han hecho aportes a las ciencias, como Mendel¹, De Chardin², Lemaître³...

En su libro *El espejismo de Dios*, Richard Dawkins⁴ sostiene que la creencia en un dios personal podría calificarse como un espejismo, como una persistente falsa creencia, sostenida tenazmente a pesar de la gran evidencia que hay en su contra. Dawkins se muestra de acuerdo con la observación hecha por Robert M. Pirsig con respecto a que «cuando una persona sufre de una alucinación se le llama locura. Cuando muchas personas sufren de una alucinación se le llama religión»⁵. Sin embargo, ese llamado “espejismo”, es vivido por una tercera parte de la humanidad, y eso no es respetado por quienes simplemente ponen un sello de “superstición” a toda fe. No rebajo las afirmaciones de Dawkins, pero estoy convencido de que la última palabra aún no ha sido dicha, tenemos que seguir debatiendo, sin descartar el diálogo, sin rebajar las posturas y sin pretender descalificar a los demás con un una pseudo-verdad, sin

que esta pase el crisol de juicio sereno, crítico y sea revisada constantemente de acuerdo a la gradualidad y provisionalidad que conlleva. Si vamos a buscar la verdad, tenemos que decir como Agustín de Hipona: “La verdad se busca por medio de la discusión. Pero en ningún caso ha de buscarse la discusión a costa de la verdad”. (Quaest. in Hep. Proem.)

Nunca debe empezarse un debate o un diálogo con la verdad en el bolsillo, pues esa es una manera sesgada de acercarse al diálogo, y de esa manera el enfrentamiento ofusca la imparcialidad. Si ya creo de antemano que mi interlocutor está equivocado y está en lo falso, todo el debate no es más que un diálogo de sordos, puro teatro o la labor de un desvelador que únicamente debe correr las cortinas de la ignorancia a quien le escucha o quitar el velo a quien no reconoce que lo tiene.

Actualmente Dawkins y Lawrence Krauss⁶ van por muchos foros universitarios y multitudinarios llevando sus planteamientos y defendiendo sus posturas con altura y con convicción profunda. Es admirable su arrastre y su estatura mediática, y hay que aplaudir su apertura al debate con quienes aceptan encontrarse con ellos ante cámaras o ante un público pequeño o grande, universitario o buscadores de los frutos de la divulgación.

Al igual que Krauss y Dawkins, también rechazamos la “fe ciega”, porque es fruto de un ocultamiento de los verdaderos fundamentos de la verdad, y una fe así nunca podrá sostenerse en cimientos que resistan la confrontación con lo verdadero. Pedro nos exhorta a estar “siempre dispuestos a dar respuesta a todo el que les pida razón de su esperanza”. (I Pedro 3, 15).

Nadie puede negar, como dice Dawkins, que los ateos pueden ser felices, equilibrados, morales e intelectualmente satisfechos. Y agregamos: y los religiosos también. Creyentes y ateos deben ser respetuosos unos con los otros, no se trata de descartar a los otros, sino que como dijo hace siglos Agustín: “No presumamos de haber hallado la verdad. Busquémosla como si nos fuera desconocida a ambos. De esta forma, aceptando que es posible conocerla sin presunción, nos empeñaremos en buscarla unánimemente y con afán”. (Cont. Epist. Manich. 3,4).

La verdad no se encuentra solo con un juego de palabras o con burlarse de quien dice lo contrario a lo que nosotros afirmamos. Ese es el camino fácil, pues “es evidente que, en estos casos, entra en juego una cierta «soberbia filosófica» que pretende erigir la propia perspectiva incompleta en lectura universal”⁷. La confrontación del pensamiento, es la vía segura de avanzar en el conocimiento, cerrarse en su mundo intelectual no nos aporta nada. Un conocimiento que no sea confrontable no puede sostenerse, pero confrontar y comprobar no son sinónimos. No todo el conocimiento puede ser comprobado, por lo menos, inmediatamente, sin que por ello sea descartado como falso o catalogado de mera superstición. Visto de este modo la fe solo sería como un espejismo que nos impide avanzar como seres humanos libres⁸. Y quienes creemos no nos consideramos menos, ni más que los demás. Somos condiscípulos en este gran universo en el que casi microscópicamente nos encontramos intentando descubrir verdades que esperan ser descubiertas. Como decía Pascal, vemos más lejos hoy, porque vemos sobre las cabezas de los que nos han precedido. Entre aciertos y desaciertos, entre errores y verdades, sin dejar de agradecer estos aportes que nos ha brindado la oportunidad de tener un legado milenario, al que podemos acceder, gracias a hombres y mujeres que defendiendo la razón escogieron el diálogo y no las armas, el debate y no despreciar ni ridiculizar a quien pensaba distinto. No defendiendo lo que se hizo mal, pero no pienso que-

darme lamentando los errores que otros cometieron. Vamos a hablar nosotros y debatir sobre nuestras ideas, razones y -¿por qué no?- también de la fe.

No perdamos el tiempo en discusiones inútiles. Una pregunta muy importante a la que tendrían que responder los *Unbelievers*, es: Si la fe es solo superstición e ignorancia, ¿por qué los religiosos han contribuido al realce y crecimiento de la educación y del desarrollo más que cualquier otro grupo humano? Serían innumerables los ejemplos, partiendo de que muchos de los que se declaran ateos o agnósticos hoy, se formaron en centros y universidades cristianas. Muchos de los textos y objetos del legado de las ciencias a la humanidad, debe admitirse, se ha conservado gracias a las religiones y a sus instituciones. Mucho también se ha destruido en las luchas entre ellas, es verdad, pero no poco se conserva gracias a ellas. Admítase una para que admitamos la otra también.

Otra pregunta necesaria es: Si es verdad que no debo guiar mi vida por lo que me diga un sacerdote o un mulá (como afirma Dawkins), ¿por qué debo entonces fiarme de él o de Krauss o de cualquier otro sabio? Si es irracional la religión que no escucha las ciencias, también lo puede ser una ciencia que solo se escucha a sí misma, que descarta cualquier otro pensamiento que se acerque al estrado a discutir sus planteamientos, por el mero hecho de quien se habla es religioso. Creo firmemente que tanto las artes como la ciencia o la historia son instrumentos valiosos para combatir el error y defender la verdad, pero sabemos bien que ellas mismas no deben absolutizarse, ya que son instrumentos, no la verdad misma, y la verdad se halla por medio de ellas, no solamente con ellas y a través de ellas.

Quiero decirle al Dr. Lawrence Krauss que no es verdad que los dogmas del medioevo borraron el iluminismo griego, así como la maldad de cientos de hombres no puede borrar el bien de la tierra. El error de unos no es siempre compartido por todos. No todos los creyentes creemos ciegamente, no renunciamos a

la razón, ni la consideramos una mera “cenicienta”. Dialogue con nosotros y encontrará pensadores receptivos, que consideramos que no puede generalizarse la sinrazón de unos. Juan Pablo II dijo en su ya citada encíclica *Fides et Ratio*: “La fe y la razón (*Fides et ratio*) son como las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad”.

Propongo un diálogo abierto, sincero, crítico, respetuoso, sin descalificaciones, sin descarte de persona e ideas, sin que estas sean debatidas y sometidas a la validación y cotejo de la verdad. La religión, como afirma Dawkins, es “un tema para hablar, la religión no está fuera de los límites”, lo que no puedo aceptar es que sea rechazada sin ser escuchada, descartada sin permitirle que argumente y exponga sus contenidos esenciales y su caminar entre aciertos y errores en su búsqueda milenaria de la verdad. Adela Cortina nos ha recordado que “la razón es histórica”, por tanto se han de tener en cuenta las circunstancias históricas y culturales al entablar un discurso, y no solo las puramente racionales⁹.

Sigamos el ejemplo de Agustín, que en una de sus obras cumbre, “De Trinitate” decía: “Quien esto lea, si tiene certeza, avance en mi compañía; indague conmigo, si duda; pase a mi campo cuando reconozca su error, y enderece mis pasos cuando me extravíe”¹⁰.

Que en nombre de la ciencia no cerremos el discurso en un círculo vicioso de ganadores y perdedores, sino que avancemos por el discurso hermenéutico, mano con mano, buscando juntos la verdad, pues es cierto que: “Si la verdad es el objeto de las aspiraciones de todos los hombres, no puede ser coto cerrado de ninguno de ellos. La verdad es una luz, privada y pública al mismo tiempo, al alcance de todo aquel que la busca”. (*De lib. arb.* 2, 12.33). No claudicamos en la búsqueda de la verdad con *Fe y Razón*.

» Notas

1 Gregor Johann Mendel (1822-1884). Monje agustino católico y naturalista nacido en Heinzendorf, Austria (actual Hynčice, distrito Nový Jičín, República Checa). Describió las llamadas *leyes de Mendel*, que rigen la herencia genética.

2 Pierre Teilhard de Chardin S.J. (Orcines, 1881 - Nueva York, 1955). Teólogo, religioso, paleontólogo y filósofo francés que aportó una muy personal y original visión de la evolución.

3 Georges Henri Joseph Édouard Lemaître (Charleroi, Bélgica, 1894 – Lovaina, Bélgica, 1966). Sacerdote católico y astrofísico belga. En 1931 propuso la idea que el universo se originó en la explosión de un «átomo primigenio» o «huevo cósmico» o hylem. Dicha explosión ahora se llama el Big Bang o Gran Estallido.

4 Richard Dawkins (Nairobi, 1941) es un etólogo, zoólogo, teórico evolutivo y divulgador científico británico. Fue catedrático en la Universidad de Oxford.

5 R. Dawkins, *The God delusion*, Houghton Mifflin, Boston 2006, p. 406.

6 Lawrence M. Krauss (1954). Doctor en Física Teórica por el Massachusetts Institute of Technology y director de la Origins Initiative en Arizona State University. Fue profesor de Física Ambrose Swasey, profesor de Astronomía y director del Center for Education and Research en la Case Western Reserve University.

7 Juan Pablo II, *Fide et Ratio*, 4b.

8 Cf. Francisco, *Lumen Fidei*, 2.

9 Cfr. Adela Cortina: “La ética discursiva”, en **VICTORIA CAMPS** (ed.), *Historia de la ética III*, Crítica, Barcelona, 1985, pp. 532-576.

10 Agustín, *De Trinitate*, I, III, 5.

